

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Agni Yoga

La Gran Aventura de la Conciencia

-Conferencias en la Argentina-

Rio Negro. Salón de Aerolíneas Argentinas

San Carlos de Bariloche, 24 de Noviembre de 1985

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Agni Yoga

-Conferencias en la Argentina- La Gran Aventura de la Conciencia

Presentación. — Buenas noches, darles la bienvenida, las gracias por estar aquí. También las gracias a la gente del Bolsón que se ha acercado a este lugar para compartir este momento con el señor Vicente Beltrán Anglada. Es un alto honor tenerlo aquí entre nosotros y nuestra alegría es una extensión de la que seguramente sienten todos los argentinos cuando él recorría nuestro país con su mensaje de amor. Al finalizar este encuentro, esta conferencia, el señor Anglada responderá gustosamente todas las preguntas que se formulen. Nosotros queremos solicitarles a ustedes se tomen la molestia de anotar las preguntas que desean formular en los papelitos que les fueron entregados a la entrada.

Con nosotros, para brindarnos su mensaje de la Nueva Era, el señor Vicente Beltrán Anglada.

Vicente Beltrán Anglada. — La vida es muy compleja y si queremos vivir en paz con nosotros mismos no tenemos más remedio que simplificarla. Me pregunto, sin embargo, ¿cuál es el sentido íntimo de esta simplificación? Me pregunto también, ¿cuántos, después de haber comprendido la complejidad de la vida tendrán el suficiente valor para simplificarla? ¿Y qué hay que entender por simplificación? Si nos analizamos profundamente, nos daremos cuenta que muy pocas veces en la vida somos nosotros mismos y que enfrentamos la vida de una forma indirecta, porque la enfrentamos a través de una serie interminable de recuerdos que constituyen los extractos de la propia conciencia de nuestro propio yo.

¿Pero, qué sucede cuando afrontamos la vida con todas sus complejidades a través de la complejidad que significa este extracto de memorias acumuladas en el tiempo? Y, entonces, surge el gran interrogante: ¿cómo podremos liberarnos de los condicionamientos del tiempo que han producido este residuo de memorias que impide que enfrentemos la realidad en forma directa y sin pasar por los recuerdos? Tiene que existir forzosamente, no una simple técnica de aproximación a lo que llamamos simplificación, sino el deber social de ser sencillos en todas nuestras actitudes: mentales, emocionales y físicas. Pues es precisamente el condicionamiento de la mente, con su compleja red de pensamientos que no nos abandona porque en nosotros encuentra residuos del pasado y, por lo tanto, ahí están, clavados en nuestra mente, impidiéndonos pensar con profundidad y sencillez, tal como lo exige la inteligencia creadora.

¿Y qué sucede con el deseo? ¿Somos nosotros el deseo? ¿O es el deseo que se ha apoderado de nosotros hasta constituir una entidad tan potente como nosotros mismos? Además, ¿qué es el cuerpo sino el resultado de tantos complicados mecanismos que desconocemos casi en su totalidad? Naturalmente, cuando enfrentamos la vida desde el punto de vista del pasado — que es lo que solemos hacer — creamos la complejidad ambiental y toda complejidad trae como consecuencia separatividad humana.

El yo sin complejos es único en todos los seres humanos. Cuando se adorna con la compleja red de los recuerdos es otra entidad totalmente distinta, es la entidad que nos obliga a pensar, a sentir y a actuar, pero que no somos nosotros mismos, y entonces, aquello que debería ser una simplificación constante dentro del ámbito social se convierte en un condicionamiento constante que nos obliga a pensar de acuerdo con aquellas motivaciones que desconocemos pero que están aparte de nosotros mismos, hasta el extremo de pensar de que no es ya una prerrogativa del hombre sino que, a través del hombre, está tratando de pensar el gran mecanismo social que hemos creado. Y, entonces, no es difícil prever los resultados: la presión de los tiempos, el condicionamiento del ánimo, la lucha de clases, el desequilibrio social entre la riqueza y la pobreza, entre lo bueno y lo malo, la distinción por razones de hábitat social, todo esto se va acumulando, va creando una memoria constante que retuerce la mente y le impide percibir lo que es la verdad.

Para mí, la verdad es el Yo, el Yo immaculado, libre de todo condicionamiento. Ahí viene ahora el gran desafío de la conciencia del ser humano inteligente de esta época. Una época marcada por grandes acontecimientos históricos y también por grandes acontecimientos místicos, que no por ser subjetivos hay que dejar de lado, porque en la vida de la Naturaleza, que es un movimiento de expansión cíclica, aquello que es subjetivo, tiende inexorablemente a volverse objetivo. Así sucede con la vida del hombre que, siendo en esencia algo subjetivo —subjetivo de algo que es conocido para la conciencia actual— se muestra objetivamente a través de una entidad que llamamos ser humano, con una mente, un cuerpo emocional y un cuerpo físico.

¿Y qué sucede entonces? Que debido a la presión y al condicionamiento del ambiente, el Yo queda separado de su estructura porque la mente piensa por sí misma aparte del pensador, el deseo se apodera del ser humano, y el cuerpo humano es la maquinaria instintiva que es el resultado del condicionamiento mental y emocional.

Y así va sucediendo desde el principio de los tiempos, desde que el ser humano adquirió la conciencia humana verdaderamente, definida técnicamente como autoconciencia. Y me pregunto si somos autoconscientes constantemente o sólo durante breves instantes durante el prolongado período de nuestra vida,

cuando nos damos cuenta del condicionamiento y decimos: ¡Basta! Que cuando decimos: ¡Basta! Surge la voluntad del pensador y no de aquello que nos obliga a pensar. Aquí está el principio de la realización del hombre, del ser humano.

Desde tiempos inmemoriales estamos siguiendo fatalmente esta línea hereditaria, estos códigos genéticos llenos de recuerdos ancestrales que nos obligan a una condición que no es netamente humana, si tenemos en cuenta que el hombre es la pureza infinita de la sociedad y que no está cumpliendo adecuadamente su misión. Es la complejidad ambiental adueñada de nuestra mente la que se ha convertido en el elemento separativo de la sociedad, con toda la desigualdad social a la que hacíamos referencia. Entonces, debe existir forzosamente en algún lugar de nuestra conciencia un punto libre, completamente libre, que hay que descubrir a toda costa si queremos realmente cumplir nuestra función como pensadores y no simplemente como autómatas del pensamiento.

¿Se dan cuenta de la diferencia entre pensar y ser pensados? ¿O de sentir y ser sentidos? ¿O de actuar y ser actualizados? Esta es la gran aventura de la conciencia y los momentos actuales están tan llenos de oportunidades, debido a la presión de los tiempos y a la carrera cíclica de la propia evolución, que sería muy poco inteligente no aprovecharlas. Y me pregunto si aquí y ahora seremos tan conscientes, tan autoconscientes, que podamos percibir siquiera algo de este pequeño espacio vacío dentro de la conciencia que exige ser ampliado hasta convertirse en el propio espacio cósmico. Esto es lo que quisiera discutir con ustedes hoy y aquí a través de sus preguntas, porque las preguntas suscitan algo más detalladamente de lo que significa precisamente este espacio vacío que tenemos el deber de dilatar hasta convertirlo en el asidero de lo cósmico. Así, espero sus preguntas, pues creo que con las preguntas y las respuestas vamos a salir todos enriquecidos, algo más dilatados dentro de este pequeño vacío creador de nuestra conciencia actual.

Interlocutor. — ¿Cómo se desarrolla el espacio interno?

Vicente. — Me pregunto si hemos reparado alguna vez en este espacio interno que llamo vacío. Toda nuestra conciencia está volcada al exterior, incluso lo que llamamos vida espiritual está volcada al exterior. La meditación, el yoga, todos los sistemas de entrenamiento espiritual, que tendrían que ser hacia adentro, siempre van volcados hacia afuera, de manera que entre nosotros y el vacío creador de la conciencia, que es el Yo, hemos situado todo lo demás externo, aquello que hemos creado a través del tiempo. ¿Acaso un ideal no es externo? Solamente el Yo es interno. Los ideales, las creencias, la fe, el conocimiento, siempre es externo, y como estamos volcados hacia lo externo nunca reparamos en el espacio vacío dentro de la conciencia, que exige liberación. Entonces, la liberación es algo auténticamente individual que no debe estar plegado a la sumisión de lo externo, sea de la categoría espiritual que fuere, porque si Dios está en el hombre, como están de acuerdo en afirmar todas

las religiones y filosofías del mundo, ¿por qué crear un intermediario entre nosotros y aquello que es Dios en nosotros? Llamemos Dios a este vacío interno que desconocemos y nos daremos cuenta que nunca buscamos realmente este vacío donde vive la Divinidad sino que buscamos los intermediarios, y los intermediarios nos separan de este Dios interno. Se trata de ser muy valiente para comprender el hecho, y más valiente todavía para poder vivir sin andamiajes, porque, como les digo, existe una exigencia divina en nosotros, una exigencia divina que es la propia voz de la conciencia redimida dentro de un espacio neutro que desconocemos. Como que nunca penetramos en el santuario interno y nos falta agilidad en la conciencia, entonces buscamos el sucedáneo, un paso de ayuda o un consuelo, o un conocimiento externo para aclarar la duda interna. Y, entonces, aumentamos la complejidad de nuestra conciencia, la cual hacía referencia al empezar esta pequeña discusión. Es decir, podemos decir con justicia que hemos descubierto la paz dentro de nosotros, que hay una pequeña parcela de felicidad íntegra en nuestro corazón, después de haber atravesado todo este campo complejo de intermediarios.

La mente del individuo, sea cual fuere su naturaleza, está tratando de comprender el significado de la vida, ¿y cómo lo hace? A través de los pensamientos. ¿Y qué son los pensamientos? ¿Acaso no son residuos del pasado? ¿Acaso no son recuerdos? ¿Y cómo puede el recuerdo enfrentarse con la realidad que está aquí y ahora? ¿Por qué no pensamos en términos de aquí y ahora y dejamos todo lo demás?

Hay que educar al sentimiento religioso, no crear una religión en nosotros. No sé si se darán cuenta ustedes de la responsabilidad social del hombre que quiere descubrir la verdad y convertirse en el camino que conduce a la verdad que es la Vida. Entonces, ¿por qué no darnos cuenta ya, de inmediato, que estamos enfrentando la vida simplemente por los flancos y no directamente, tal como es la exigencia del Pensador? El Pensador interno, el Dios que habita estos grandes vacíos tenebrosos de la conciencia que desconocemos y que tarde o temprano tendremos que descubrir si queremos descubrir la paz, la integridad y la justicia, que es esencialmente libertad humana.

Interlocutor. — ¿Es posible llegar al conocimiento total del espíritu en pareja? Y si lo es, ¿cómo?

Vicente. — ¿Qué entendemos por pareja? ¿La persona del sexo opuesto que hemos elegido para constituir una familia? Y si tal es el caso, ¿habremos elegido bien? Como ustedes saben, nuestra propia complejidad nos obliga a una serie interminable de elecciones, nos vemos obligados a decidir entre varias situaciones, pero estamos sujetos al imperio de la forma. La forma condiciona la imagen. ¿Una imagen objetiva refleja acaso la belleza interna, el ideal de justicia, de libertad? ¿Acaso una gran fachada nos da la idea de un edificio bien construido internamente? ¿Qué sucede entonces? Sabemos que el hombre fatalmente debe unirse a la mujer y la mujer al hombre para constituir una

familia, ¿y qué haremos entonces? Una gran división en la familia por motivo de incorrectas elecciones. Entonces, ¿cómo distinguir la pareja como diríamos? ¿No será buscando la belleza interna y no la arquitectura de la forma externa? ¿De qué se enamora el hombre en una mujer? Del atractivo, de la belleza, de la gracia aparente, del donaire, como diríamos en castellano. Pero, ¿y lo interno? ¿Cómo descubriremos el valor de lo interno si nosotros vivimos afuera también? ¿Se dan cuenta de la situación? Siempre pararemos en lo mismo. Hay que decidir con justicia, hay que hacer buenas elecciones en todos los momentos y en todas las situaciones posibles. Pero, ¿quién es la entidad que elige, que coordina, que acumula datos y después selecciona los datos? Una personalidad muy compleja, tan compleja que ha perdido por completo la libertad de decidir con justicia las situaciones y entonces viene el caos social.

Les estoy hablando de un gran descubrimiento de la época que es el gran vacío de la conciencia que identifica el Pensador, y el Pensador nunca se equivoca porque es Dios en nosotros, es Cristo en nosotros, la esperanza de Gloria tal como se dice en los textos bíblicos. Pero, ¿qué hacemos nosotros? La complejidad nos arrastra hasta la forma, la vida de la forma cautiva nuestro libre albedrío, entonces, nos equivocamos porque no estamos en contacto con el gran Pensador de la conciencia. Dios en nosotros puede decidir sin equivocarse. El hombre, ausente de este contacto, se equivoca constantemente. Y sucede entonces lo que llamaríamos el karma y el destino de la pareja. Y todo el mundo está diciendo: "Me he equivocado por efecto del karma". Y yo les diría que el karma es el efecto de su conciencia incorrectamente proyectada. ¿Qué es el destino? ¿Qué es la conciencia sino nosotros mismos? Si nos equivocamos creamos el karma, el destino; si acertamos, lo mismo. ¿Y qué diferencia hay entre un destino agradable y un destino que no lo es? Si una simple vuelta dentro del sistema de elecciones de la conciencia, que unas veces se equivoca y otras cumple con un cometido superior y no se equivoca, sino que cumple un destino aparentemente kármico. Pero, vayamos al fondo de la cuestión: ¿por qué no adquirir una conciencia de integridad, una conciencia que esté más allá de esta capacidad de decidir con lo que significa poder equivocarse constantemente? Yo siempre hago la distinción entre el libre albedrío y la voluntad que es el Yo. El libre albedrío es el resultado de la acumulación de los datos y los recuerdos a través del tiempo. Elegimos impulsados por recuerdos, no por esta actualidad incesante del aquí y ahora. Si tenemos la oportunidad —y espero que la tengamos cuanto más pronto mejor— de entrever el misterio que existe dentro de estas tremendas oquedades de nosotros mismos, de estas zonas desconocidas cósmicas donde habita un Dios en nosotros, ¿qué sucederá?, que entonces reemplazaremos el libre albedrío por la voluntad divina en nosotros. Y si estamos en posesión de esta gran voluntad en nosotros, ya jamás podremos equivocarnos. Serán actos de justicia, no simplemente actos del karma o del destino. Entonces, podremos decir: "yo soy mi karma", "yo soy mi destino" y, por lo tanto, empezará una era de creación dentro de la conciencia, y esto es precisamente la gran prerrogativa social para esta Nueva

Era con destino al ser humano, que comprenda finalmente que su objetivo en la vida no es ir extendiéndose en lo horizontal, sino que a la par que está avanzando en lo horizontal también tiene que elevarse en lo vertical. Tendremos entonces un aspecto objetivo horizontal y un aspecto subjetivo vertical, y entonces tendremos un equilibrio. Y este equilibrio será la facultad de distinguir completamente y sin equivocaciones qué es lo que debemos hacer en cualquier momento, en cualquier lugar y ante cualquier problema.

Interlocutor. — ¿Cuál cree que es el modo práctico de lograr autoconciencia?

Vicente. — La autoconciencia está unida a este gran vacío de integridad dentro de nosotros mismos. La conciencia viene a ser como una acumulación de recuerdos en el tiempo, y a este ramillete de recuerdos en el tiempo llamamos el yo, la conciencia. Entonces, hay que pasar de la conciencia a la autoconciencia. ¿Y cómo se logra este paso que va de lo estéril a lo fértil dentro de la conciencia? Observando muy atentamente los acontecimientos del tiempo, lo cual significa que cada momento del tiempo tendrá su valor total, no simplemente parcial, por el hecho de que estaremos atentos constante e intermitentemente. Aquí y ahora hay que estar atentos porque es un deber social. Y cuando estemos en el hogar con la familia, con nuestro grupo social, tendremos el deber social de estar atentos y, esta atención es el principio de la autoconciencia.

Bien mirado, un mineral tiene una conciencia rudimentaria, sin sensibilidad, pero, al fin, conciencia. ¿Qué sucede con el reino vegetal? Tiene una conciencia de sensibilidad, por lo tanto, está en cierta manera en el caso del ser humano. ¿Y el animal acaso no es consciente? Consciente de sí mismo aunque sea en forma instintiva. Y el hombre continúa porque es el resultado de los tres reinos, pues la mente está en conexión con el reino animal, su cuerpo emocional en contacto con el reino vegetal y su cuerpo físico casi que podemos decir que pertenece todavía al mundo mineral. Entonces, debemos distinguir nuestra conciencia de los demás reinos. ¿Qué se precisa entonces? Lo que no tienen los demás reinos: esta conciencia vertical que crea autoconciencia. Yo digo que la conciencia vertical sólo se logra con la atención. La atención produce autoconciencia y al propio tiempo nos libera de los recuerdos del pasado. ¡Cuidado!, podemos recordar los hechos del pasado pues forman parte de la cadena de acontecimientos, no de nuestra vida actual sino de todas las vidas, si ustedes aceptan que la vida continúa constantemente porque es eterna. Entonces, el paso que va de la conciencia a la autoconciencia ha de ser medido en términos de la observación constante.

A medida que estemos atentos el recuerdo será nuestro aliado, no nuestro enemigo, enfrentaremos las situaciones y el presente, lo cual significa que en el momento de observar estaremos vacíos por completo porque estaremos en contacto con algo nuevo y desconocido que es el eterno ahora de la conciencia. ¿Se dan cuenta? Es muy sutil esta idea. Si adivinamos o descubrimos la sutilidad de esta idea y logramos aplicarla adquiriremos la integridad de lo que

podríamos definir con justicia: “autoconciencia”, la conciencia del propio yo. Lo cual no sucede porque solamente somos autoconscientes en determinados momentos de gran tensión en nuestra vida, después somos solamente conscientes, y hay que darse cuenta que cuando seamos autoconscientes por completo dominaremos el cuerpo mental —nuestra mente— el cuerpo emocional —nuestros deseos— y el cuerpo físico, con todas sus sollicitaciones instintivas.

Interlocutor. — Somos complejos. ¿Cómo descondicionarnos para encontrarnos con nuestro Dios interno?

Vicente. — Si nos damos cuenta de que somos complejos no tenemos alternativa, tendremos que simplificar. ¿Qué entendemos por simplificar? Volvemos a lo mismo, es tan sencillo de comprender. Volvamos al momento presente donde todo es nuevo y renovado. ¿Y puede existir algo tan sencillo como lo que se presenta nuevo y renovado? El presente es nuevo, ¿verdad? No tiene complicación. Entonces, ¿por qué al pensar, al enfrentar este ahora de la conciencia utilizamos el recuerdo, la conciencia del yo inferior? Ahí está el proceso y el gran reto para la conciencia del ser humano inteligente que esté realmente interesado en descubrir la verdad de su propia vida, y con este descubrimiento hallar el remanso de paz que anhelantemente busca desde el principio de los tiempos.

¿Acaso no están aquí porque quieren saber algo de su paz, de su felicidad? Buscan algo, ¿verdad? ¿Y dónde lo buscan? Esto ustedes tienen que decidirlo. ¿Dónde y cómo buscan esta paz? La buscan porque es la presión de Dios en su conciencia, o lo buscan porque tienen miedo a enfrentar situaciones. Ahí está el gran problema de la época si se tiene en cuenta que somos un resultado del pasado y que vivimos angustiados pensando en el futuro, nos daremos cuenta exactamente de la situación actual de nuestra conciencia y lo que es la complejidad que atenta contra la sencillez de la vida. Vamos a ver qué sucede con nuestra mente. ¿Se han dado cuenta que está llena de pensamientos? Y que ustedes no pueden extirparlos solamente utilizando una disciplina mental o pueden luchar contra sus deseos o contra las exigencias del cuerpo físico. Entonces, se darán cuenta del por qué es necesario un cambio en sus vidas. Pues la complejidad siempre trae confusión y sufrimiento, en tanto que la sencillez atrae como consecuencia paz y libertad interior. Esto es lo que realmente está tratando de decir y hacer y dar a conocer el gran código de valores de justicia de la Nueva Era, la era cósmica. ¿Y cómo vamos a captar las exigencias de la era cósmica si nuestra mente no se renueva así misma, si el corazón no está renovado por completo, si somos dueños de nosotros mismos, por ejemplo? La cuestión está pues: en cómo y de qué manera vamos a simplificar. Yo siempre les diré: todo cuanto sobre de su conciencia lánchenlo fuera, destrúyanlo, porque si no esto les destruirá a ustedes, los llevará de confusión en confusión y al aumentar la confusión, aumentará el sufrimiento y

nadie en el mundo, por elevado que sea, podrá liberarles del sufrimiento si ustedes no simplifican su vida. Ni la religión, ni la política, ni la economía, ni el espíritu social de los pueblos podrá hacer nada con ustedes o para ustedes. Si ustedes no simplifican la conciencia hasta llegar a este punto de síntesis o este vacío habitado por el Dios interno donde existe paz y, por lo tanto, una ausencia total de confusión y sufrimiento.

Interlocutor. — Quisiera saber dónde hay que poner la energía para lograr que más conciencias despierten.

Vicente. — Yo diría: ¿dónde hay que situar la atención para que se proyecte la energía? Esta sería la pregunta correcta, pero el significado se comprende perfectamente. ¿Qué sucede cuando estamos muy atentos? Examínense a ustedes mismos cuando están atentos, ¿dónde está el pensamiento?, ¿dónde está el Yo? No existe ¿verdad? Están atentos. Este es el paso que va para distribuir correctamente las energías. Yo les digo que hay muchas corrientes de energía que desconocemos y, por lo tanto, al desconocerlas y no utilizar la atención como punto de proyección, se están desparramando sin que llegue a alcanzar aquellos niveles de complejidad y serían destruidos.

La atención nos libera del pensamiento porque la atención no es la mente. La mente solamente es un proyector de la atención, la atención es Dios en nosotros y ¿quién teniendo a Dios en sí mismo va a buscar algo fuera? Si tenemos el instrumento de la perfección en nosotros: ¿por qué lo buscamos fuera constantemente? ¿O, acaso sentimos paz buscando fuera la paz que tenemos dentro? ¿Acaso sienten paz en sus corazones? ¿Acaso se sienten ustedes libres por completo de las imposiciones del tiempo? Esa es la cuestión, si no se sienten libres, si no sienten paz en su corazón, si no han descubierto este vacío al cual hago referencia, ¿para qué seguir luchando afuera buscando aquello que tienen dentro? Hay que ser muy inteligentes y al propio tiempo muy audaces para romper todos los compromisos que hayamos adquirido durante el curso de la existencia, porque los compromisos —y ustedes son inteligentes y creo que lo son— están cifrados en toda esta pléyade de recuerdos que constituyen el ser que llamamos “nuestro yo”, pero el yo es una negación del vacío espiritual donde existe el verdadero Yo espiritual con mayúsculas, o Dios en nosotros, o “Cristo en Ti esperanza de Gloria”. Siempre estamos buscando fuera y el problema siempre está fuera, no adentro. La paz es interna, no externa. Nadie puede depararles a ustedes la paz, ni la libertad, ni las exigencias del tiempo, si ustedes no lo son internamente, lo demás vendrá por añadidura. Primero hay que buscar al Dios interno y en eso están de acuerdo todas las religiones. Hay que buscar al Dios interno porque Dios está en nosotros, entonces, ¿por qué seguimos firmando compromisos? El compromiso ata, nos separa de la paz interna, esto hay que ir reconociéndolo muy íntimamente y que no constituya un pensamiento simiente para sus meditaciones, porque si se dan cuenta de la verdad ustedes van eliminando

progresivamente todos los pensamientos simientes que son los recuerdos temporales. Entonces, sucederá algo maravilloso: ustedes serán sí mismos, serán Dios en ustedes y tendrán paz, libertad y podrán aplicar en virtud... [Corte de sonido]...

Me pregunto: ¿qué es o qué significa tomar conciencia? Podemos tomar conciencia de cualquier cosa, incluso de una cosa irreal. Ahora, si usted “por tomar conciencia” se refiere a descubrir el yo interior, le diré que jamás hay peligro de descarrilamiento o de extorsión de la conciencia. Tomar conciencia es estar atento a algo ¿verdad? Podemos estar atentos a algo que es incorrecto y tomamos conciencia de algo incorrecto, entonces se produce un descarrilamiento, es decir, se alteran profundamente los significados de la vida. En tanto que tomar conciencia de lo interno —lo cual implica descubrimiento del yo— trae como consecuencia un equilibrio constante que se manifestará en la plenitud de la autoconciencia, la conciencia del Yo eterno en nosotros, que de una u otra manera se ha desligado de todos los compromisos del tiempo y esto es —si ustedes lo analizan— un nuevo código de valores sociales, que no se asientan sobre suelos de infertilidad que traen sufrimiento, sino que se asientan en la propia paz interior y resiste todos los embates del tiempo, no hay peligro entonces de distorsión mental ni tampoco de distorsión emocional. Somos íntegros, absolutamente íntegros. La plenitud de la autoconciencia que hemos descubierto y que tratamos de evidenciar en la práctica cotidiana, en nuestra vida social.

Interlocutor. — A su parecer, ¿qué es Dios para el hombre de hoy?

Vicente. — Una idea simplemente. Dios es una idea, un nombre que ha perdido casi totalmente su significado. Todos hablan de Dios y todos aman la verdad o tratan de expresarla, pero, Dios, si bien lo analizan, está más allá de los compromisos del hombre, está más allá del compromiso del hombre, y hemos creado estructuras para que lo reconozcamos. ¿Qué ha pasado? Han surgido los movimientos espirituales de todas clases a través del tiempo sólo para explicar lo que es Dios. ¿Y quién vive a Dios entonces? Es una imagen ¿verdad? ¿Acaso una imagen es la realidad? Bien, hay que darse cuenta entonces de que Dios somos nosotros, no es una imagen, es una realidad. ¿Cómo podemos comprender a Dios, el Dios omnipresente, el Dios creador de la naturaleza, si no hemos comprendido todavía aquella parte de Dios que llamamos el Yo superior o Yo espiritual? Que es el verdadero punto de unión con el Dios omnipresente. Conocemos sólo una pequeña partícula de Dios que es la inmanencia de Dios en nosotros. ¿Y qué sucede con la trascendencia absoluta? Es un misterio. Este misterio se ha convertido en un punto de discusión de todas las religiones y todas tratan de explicar a Dios a su propia manera, o peor todavía, a su propia conveniencia. ¿Y qué sucede con Dios? El pobre Dios está allá arriba no aquí abajo. Nunca lo alcanzaremos a través de un ideal, ni de un credo más o menos religioso, porque se trata del compromiso

con Dios mismo dentro de nosotros. ¿Y quién nos enseña a buscar al Cristo interno? Sólo nos ofrecen imágenes de Dios o del Cristo externo, por eso no tenemos paz. Y como que no tenemos paz y tenemos urgencia de ella, estamos constantemente trabajando y sufriendo, buscando a través de cualquier medio que nos dé una noción de Dios y nos hacemos prosélitos de cualquier estructura, lo cual significa que no hemos comprendido el Dios interno y que nuestra mente continúa fría y yerta y nuestro corazón reseco, falto de amor.

¿Qué es el amor? Dios es Amor. Pero, ¿qué es el amor para nosotros? ¿No es una simple palabra todavía? ¿Qué es la fraternidad? ¿Qué es la justicia? Por favor, seamos consecuentes, porque Dios está en nosotros en la plenitud de su omnipresencia, y nosotros constantemente lo evadimos porque el Dios interno exige una completa inseguridad, lo cual significa una gran sencillez de mente y corazón. Y nosotros estamos buscándole a través de la complejidad o de una serie infinita de complejidades de la existencia. Y así aumenta el dolor de nuestra vida, porque nadie nos ha dado todavía la regla exacta de la Divinidad, porque somos nosotros la única regla exacta, la única medida de la propia creación. *Dios en ti esperanza de gloria* es la realidad, no de ahora, de siempre. Pero, es más fácil buscar a través de otro para evitar el esfuerzo de la búsqueda ¿verdad? Y, entonces, en el esfuerzo de la búsqueda perdemos de vista al Dios interno y así jamás lo descubrimos. Hay que vivir de acuerdo con la ley y con la justicia. ¿Por qué se lucha hoy día por términos acerca de Dios? ¿Acaso cada religión no tiene una forma específica de buscar a Dios o expresarle que choca frecuentemente con la forma de buscarlo en otras religiones? ¿Y acaso no existe la lucha, la tremenda lucha religiosa por imposición de medios, o de sistemas, o de principios, ideales o dogmas? Seamos consecuentes aquí también, porque de no hacerlo continuaremos batiendo el tambor del tiempo y poca resonancia tendremos de la eternidad en nosotros, que es paz y es justicia integral.

Interlocutor. — ¿Es positivo para el joven actual tratar de buscar el camino de la libertad espiritual por medio de la contemplación y contacto con la Naturaleza?

Vicente. — ¿Por qué no contemplamos todo con el mismo amor fraternal con que contemplamos a la Naturaleza? Claro, hemos distinguido entre lo bello que es la Naturaleza, que no reacciona contra nosotros, y los seres humanos que reaccionan contra nosotros y, entonces, hay un gran vacío entre la Naturaleza y el ser humano por motivos siempre de contemplación. ¿Y qué es exactamente la contemplación? ¿Es un sistema, un medio, una disciplina o un estado de conciencia? Porque la persona que tiene la contemplación como estado de conciencia igual contempla al ser humano que cualquier elemento de la Naturaleza como a sí mismo. Es contemplativo porque tiene una conciencia simplemente contemplativa. Pero, claro, me preguntan qué hay que hacer para ser contemplativo. Y yo les digo que es estar muy atento, muy atento siempre, en todo momento, porque la contemplación es el estadio final de una serie interminable de actos de atención. Si lo analizamos en términos de meditación

diríamos que es el estadio final de la misma, que empieza con la concentración sobre algo, se extiende en cualidades y significados desde algo y, finalmente, llega el momento en que ya no pudiendo decir nada, porque la mente no alcanza, entra en un estado negativo y a esto le llaman contemplación. Y no es este el caso, porque la contemplación debe ser constante, es la atención constante sobre todos y cada uno de los hechos de la Naturaleza o del tiempo, dentro del hogar, en nuestros ambientes sociales. Hay que estar atentos y cuando la atención sea automática, porque es espontánea en todo momento, surgirá como consecuencia la contemplación, y se convertirá en autoconciencia en nosotros, pero, no busquemos la contemplación como un sistema de disciplina o como un método espiritual de entrenamiento. Vamos a pensar en amplias dimensiones, no pensemos en pensamientos simientes, pensemos en valores absolutos, agrandemos la conciencia hacia donde sea posible según la medida del propio entendimiento y según la propia evolución y seremos contemplativos en esta justa medida. Pero hay que empezar por lo primero, por estar atentos, por observar con serena expectación todo cuanto ocurre dentro y fuera de nosotros, que seamos pensadores, no una máquina a quien obligan a pensar sea por el método de la inducción magnética de mentes más poderosas o por imposición del medio ambiente. Pensemos por nosotros mismos. Estemos atentos, porque la atención constante nos liberará completamente de la imposición ajena. Esta es la ley para el hombre moderno, para el ser inteligente de nuestros días que no se conforma con migajas de conocimiento, que quiere un conocimiento total, aquello que una vez descubierto y comprendido se convierte en la luz de la propia conciencia. Este es el principio de la paz y de la libertad del hombre, que es la libertad de los pueblos.

Interlocutor. — ¿Cuál es el camino mediante el cual se llena el espacio vacío? ¿El pequeño espacio vacío del que habla es el Tao oriental?

Vicente. — Para hollar aquel camino que va de lo complejo a lo simple hay que vivir simplificando constantemente la conciencia. ¿Qué hay que entender por simplificar la conciencia? El vacío creador de la conciencia es el elemento realmente espectacular y realmente profundo que hará de nosotros una entidad nueva. ¿Qué es el vacío? ¿Han experimentado ustedes a veces una sensación de vacío en la conciencia? Cuando ustedes no piensan y no saben por qué ni se lo preguntan, ¿qué sucede? Hay una paz interior. En aquellos momentos se han puesto en contacto con este vacío que yo defino Dios en nosotros. Y este vacío no es simplemente un vacío mental, es un vacío total del cual participa tanto el cuerpo físico, como el cuerpo emocional, como la misma mente. Entonces, si queremos buscar este vacío y descubrirle, experimentarle, tendremos que buscar un medio mediante el cual se produzca ese vacío. El vacío mental es el primer paso porque es la antesala de la autoconciencia. Entonces, ¿cómo simplificar la mente? ¿Cómo evitar que la mente se entrometa en nuestra propia vida creativa que obedece al Yo superior? Tendremos que decir siempre lo mismo hasta la saciedad, porque no existe otro camino. Hemos dicho anteriormente que la atención no es algo mental sino espiritual, es el contacto

que tiene Dios con la vida de la Naturaleza a través de nosotros. ¿Y qué hacemos nosotros? Entre el Dios interno y la Naturaleza ponemos una valla de prejuicios, de complejidades, y entonces el vacío de Dios no puede manifestarse en nuestra vida, y entonces el camino debe ser igual al propio objetivo. Debemos vivir en silencio para hallar el silencio, descubrirle, y en cada parcela de la vida existen estos momentos de silencio espontáneos a los cuales no hacemos mucha mención porque son fugaces como relámpagos de noche oscura. De momento todo queda iluminado, pero después las tinieblas son más oscuras. Entonces hay que procurar que este vacío, esta plenitud, se vaya agrandando en nosotros, pero solamente con la atención —que es Dios en nosotros— podemos lograrlo. Dense cuenta lo fácil que es. Cuanto están atentos, la complejidad no existe, existe un vacío entre ustedes y aquello que están observando, lo cual significa que están unidos a aquello que están observando, porque el espacio no existe, porque el tiempo ha desaparecido. Ustedes son aquello que están observando. Y esto no es una elucubración del ánimo ni tampoco un problema mental que está tratando de resolver un psiquiatra o un psicólogo. Se trata de algo más. Se trata de adquirir una conciencia de síntesis mediante la cual el ser humano podrá enfrentar al Dios interno sin pasar por la complejidad, porque hemos dicho anteriormente que Dios actúa en nosotros en forma de vacío, en forma de misterio, en forma de aquello que es desconocido, y tratamos de buscarlo siempre bajo fórmulas de lo conocido y de las complejidades que traen como consecuencia los apoyos externos y los intermediarios. El camino y la meta deben ser de la misma sustancia y de la propia esencia. Vacíense entonces para descubrir el vacío. Simplifíquense al extremo de percibir la sencillez exquisita de la Creación y, entonces, serán libres por completo de las imposiciones del tiempo, del pasado con todos sus códigos morales basados en leyes atávicas no siempre de acuerdo con la ley de Dios y verán entonces cómo la vida es sencilla.

¿Qué es lo que sucede con la Naturaleza? ¿Acaso lucha la Naturaleza? Sólo el hombre lucha. Primero, la lucha consigo mismo, porque deseando Paz no la encuentra en su corazón, aunque esté allí, porque ha interpuesto entre él y su Paz un código de valores morales que en este caso se convierten en inmorales. Inmoral siempre es aquello que nos aparta de Dios. ¿Y qué nos aparta de Dios, del vacío interno? Examinense por favor. Ustedes comprenderán qué es lo que les aparta de este Dios interno que vive en la esencia de sí mismo y que, por lo tanto, no se apoya en nada conocido ni en ninguna estructura por elevada que sea, que ofrece libertad y no imposiciones.

Esta es la verdad escueta, lisa y llana, que puede resultar dolorosa para algunos, pero no hay otro camino. El camino de los valores absolutos debe ser siempre la negación absoluta de los valores relativos. Esta es la ley para la humanidad.

Interlocutor. — ¿Qué confiabilidad puede tener el hombre en los oráculos, en la pregunta menciona como tales al I Ching, Tarot, etc.?

Vicente. — ¿Y por qué nos apoyamos tanto en los oráculos? ¿Acaso porque hemos perdido la fe en nosotros mismos? Esa es la verdad. Buscamos los oráculos, o lo que dicen los oráculos, porque de una u otra manera hemos perdido el sustento de nuestra propia vida. Y como que el presente es incierto porque se debe al pasado, el futuro no es nada esperanzador, entonces buscamos los oráculos para que nos digan qué es lo que hay que hacer. Hay personas que cada día están leyendo su horóscopo para ver lo que le va a pasar durante el día. ¿No es esta una forma estúpida de enfrentar la vida? Es nueva, que no se basa en ningún código establecido. ¿Y acaso un oráculo no es un código, un código que oprime la razón, que le ofrece seguridad o alguna esperanza en el futuro? ¿Y acaso esto es verdad? ¿No se dan cuenta que esto es falso? El pasado debe ser destruido o al menos amaestrado a nuestra propia ley, y que el futuro es irreal por completo porque es irreal el presente que estamos viviendo, porque lo vivimos de acuerdo con compromisos kármicos o códigos morales, y entonces existe una pared, una trinchera tremenda entre nosotros y la verdad.

La verdad no tiene compromisos, como el verdadero amor al cual hacíamos referencia. ¿Acaso cuando hay amor hay elección? Es cuando no hay amor cuando se busca una pareja. Cuando hay amor existe unidad sin pasar por el compromiso y todos vivimos de compromisos. Y el compromiso dentro del cual estamos sumergidos es causa de la inseguridad social y, por lo tanto, un motivo más de sufrimiento. Es un punto de interés para la conciencia, para que nos demos cuenta de una manera real y completa de que hemos perdido progresivamente el timón de la nave de nuestra vida. Están surcando los mares con vientos que proceden de las más lejanas tradiciones y yo les hablo de un navegar libre regido por la ley del Espíritu que somos nosotros.

Interlocutor. — ¿Hay que salir de los opuestos? ¿No existe el bien ni mal, etc.?

Vicente. — ¿Quién ha creado el bien y el mal? ¿Dios acaso? Dios ha firmado su sello en el corazón del hombre, le ha dotado de la libre facultad de decidir. ¿Y cómo decide el hombre? Siempre entre el par de opuestos: el bien y el mal. Pero, ¿por qué está siempre eligiendo entre el bien y el mal y el par de opuestos? ¿Por qué no situarse en el centro del bien y del mal? Porque en el centro del bien y del mal existe un vacío, un equilibrio que desconocemos que puede ser la vida del propio Dios que es equilibrio. Afirmamos el bien cuando somos buenos, ¿verdad?, y afirmamos el mal cuando hacemos las cosas mal, entonces, ¿dónde está aquello que con tanto pavor estamos contemplando desde niños, el cielo y el infierno o el ángel y el diablo? ¿Quién ha creado estas fantasmagóricas creaciones sino nosotros? Y, naturalmente, cuando se nos dice que el mal nos llevará irresistiblemente al infierno tratamos de ser buenos, y este bueno no es bondad exquisita, es un temor al infierno, no la comprensión

del bien. Aquí está el punto más delicado de atención: que no existe nada aparte del ser humano, porque el único ser de la Naturaleza que lleva el sello omnipotente de Dios es el hombre, el ser humano. Él crea y él destruye. Él afirma su fe en valores inmortales o en valores irreales. El resultado es la sociedad imperfecta en donde vivimos inmersos. ¿Qué valor tienen el bien y el mal para el hombre que vive en paz o que tiene libertad? ¿Acaso no es una fabricación mental el bien y el mal? ¿Acaso no son irreales desde el punto de vista de la conciencia redimida, a la cual hago referencia cuando hablo de ese espacio vacío ocupado por Dios? ¿O acaso Dios está sujeto al bien y al mal? ¿Qué es Dios en este caso? Será la bondad absoluta no un concepto de bien o de mal fabricados por la mente imperfecta del ser humano. Hay que ser muy libres mentalmente para darse cuenta de que el bien y el mal están en nosotros mediante este código de valores regidos por el libre albedrío, que es la capacidad de equivocarnos constantemente. ¿Ustedes lo saben verdad? Solamente Dios en nosotros —la voluntad de Dios en nuestra conciencia— puede liberarnos de las exigencias del bien y del mal. Estaremos por encima de estas cosas, del cielo y del infierno, que es la fabricación de nuestra propia conciencia.

Interlocutor. — ¿Qué es la tentación?

Vicente. — La tentación siempre es aquel estado de conciencia que sintiéndose arrastrado hacia las cosas incorrectas trata constantemente de buscar el bien como oposición. La tentación siempre es una oposición del bien contra el mal o del mal contra el bien, lo cual significa que la lucha está siempre dentro de nosotros. La tentación no es externa, es el ir de un lado a otro dentro del concepto del bien y del mal, que constituye la propia conciencia. Entonces, puede ser que la tentación tenga algún objetivo si nos aparta del mal y nos obliga hacia el bien, porque creo que era un santo cristiano que decía que *la peor tentación es vivir sin tentaciones*, lo cual, cada uno puede tomarlo a su manera. Pero, si existe un equilibrio interno, si existe libertad interior, no tenemos tentaciones. La tentación nace del miedo y el miedo nos impulsa hacia el bien cuando el mal nos está arrastrando en virtud de nuestras tendencias ancestrales. Pero, ¿qué pasa con la atención? ¿Acaso la atención no es la barrera que limita aquel campo absoluto de dualidad que son el bien y el mal? Entonces, como consecuencia, la única manera de liberarnos de la tentación es estar atentos. Atentos antes de cometer un acto irresponsable. Atentos después de haberlo cometido y también cuando estamos libres de la imposición externa y nos damos cuenta de que realmente estamos libres de tentaciones y esto es para mí lo mejor que puede ocurrirle al ser humano. ¿Además, acaso la tentación no puede ser un motivo de experimentación, o es que tememos experimentar? Pero si experimentamos, estemos atentos, la experiencia de lo que sea. No hay que temer el pecado. El pecado comprendido deja de serlo. ¿Y por qué vivimos en pecado? — utilizo una frase sacramental cristiana— porque no nos damos cuenta de que lo estamos fabricando nosotros dentro de la conciencia, que no es

algo externo. Y siempre volveremos a lo mismo. Cuando la mente esté regida por códigos de paz, que es una paz sin códigos en el centro de la cuestión, veremos cómo no existe nada en la mente que pueda perturbarnos, habrá un vacío tremendo dentro de la conciencia. Y si no hay nada dentro de la conciencia, ¿dónde está la tentación? Hablamos del vacío como la fórmula infinita de la paz dentro del corazón, pero también afirmando los principios de autoafirmación de la mente regida por el Yo superior, que convierte el campo de la mente en algo absolutamente vacío, y este absoluto vacío que existe es la plenitud de Dios, la paz. Y la paz está por encima de las tentaciones.

Interlocutor. — ¿Qué es para usted el Cristo crucificado?

Vicente. — ¿Por qué crucificamos constantemente a Cristo, preguntaría yo? ¿Por qué no hacemos un énfasis sobre la resurrección de Cristo en nosotros? ¿Por qué atormentarle constantemente en la cruz si Él está en Su gloria? Y, sin embargo, se apoya más en el Cristo en la cruz que en el Cristo resurrecto, porque en el fondo todavía estamos crucificados, y lo estaremos en tanto el emblema de los ideales sea la crucifixión y no la redención de la conciencia.

Dense cuenta que la vida de Cristo en toda su amplitud y profundidad es una dramatización perfecta de la psicología del ser humano. El nacimiento, el bautismo, la transfiguración, la pasión y muerte y la resurrección, están en el hombre. Él nace, crece, es bautizado completamente unas veces con agua y otras con fuego, hasta que se da cuenta de la cuestión, asciende al Gólgota de sus propias imperfecciones, se da cuenta de ellas y al darse cuenta de ellas empieza el proceso de redención o resurrección. Entonces, ¿por qué no adoptamos como divisa esta paz interna que es la resurrección de Cristo en nosotros por este proceso de redención psicológica al cual hago referencia? Hay que empezar a vivir de acuerdo con códigos nuevos de justicia. Les hablo del pasado, de la tradición y de los recuerdos que constituyen los códigos morales de esta tradición que se anteponen a la resurrección del hombre en el presente, pues aquí y ahora es cuando el ser humano puede resurgir triunfante de su propia cruz, de su destino que es su karma, ¿verdad? Aquí y ahora, ¿por qué no?, ¿por qué esperar mañana?, ¿o por qué ver al Cristo crucificado en la pared? Darnos cuenta constantemente de que somos nosotros los que lo crucificamos y, por lo tanto, esta idea de que lo estamos crucificando cada vez que lo estamos contemplando. Existe una forma nueva de ver el cristianismo esotérico, esta es una ley que tenderá a hacerse efectiva en el transcurso de los tiempos y los tiempos no están muy lejanos.

Interlocutor. — Si los dogmas individualmente nos atan y grupalmente como raza nos dividen, ¿cómo caminar el sendero hacia la libertad sin caer en el propio dogma?

Vicente. — ¿Acaso no estamos dogmatizando nuestra vida? Si todo pasado es un dogma al cual estamos aferrados, no me refiero solamente al dogma religioso sino al dogma autoimpuesto por el propio individuo acogándose a

tradiciones milenarias dentro de su corazón, aceptando sin resistencia la imposición de los recuerdos que constituyen esas tradiciones. ¿Y qué encontramos en el presente? La confusión que produce el no poder destruir de inmediato aquello que nos está condicionando que es de milenios, desde hace muchos siglos. Estamos seguros de que estamos condicionados y al propio tiempo nos damos cuenta de que esta condición nos impide ser libres y por lo tanto tener paz en el corazón. Habrá que vivir muy inteligentemente, muy crítica y analíticamente en todos y cada uno de los momentos de nuestra vida para evitar caer en nuestro propio auto-dogma, sin el cual los demás dogmas no tendrían un asidero en nuestra conciencia. Seríamos libres si nos diésemos cuenta de que somos nosotros los que hemos fabricado los dogmas y que cuando los hemos fabricado como una gran maquinaria se está introduciendo en nosotros y nos obliga a pensar dogmáticamente, porque no hay libertad mental porque no hay libertad espiritual en nuestra vida es porque creamos los dogmas, es porque los dogmas forman parte de nuestra vida. Yo digo que la libertad está aquí y ahora y no en el pasado, y que el futuro es una ilusión porque si vivimos en el presente en forma completa el futuro dejará de aterrarnos porque habremos conquistado esta libertad exquisita que nos libera de todos los compromisos del pasado y se manifiestan en el presente como dogmas, como artículos de fe que hay que aceptar o rechazar so pena de caer en manos del diablo, y hablo del diablo social ¡cuidado! No hablo de ninguna religión determinada, porque el dogma está en nosotros y no en nada externo. ¿Qué es una sociedad? ¿Qué es un país? ¿Qué es un gobierno? ¿Qué es una religión sino la expresión de nuestra propia vivencia. Y si nosotros vivimos libres, lógicamente no habrá imposición, no habremos creado ningún dogma sobre el cual aferrarnos como un sustituto de nuestra propia vida o como un miedo a perder la paz de nuestra vida, la poca paz que hemos conseguido a través de tantos miles de años. Hay que pensar en forma muy nueva y renovada y hay que empezar ahora, no esperen más tarde porque prolongarán su sufrimiento.

Interlocutor. — ¿Podría explicar su concepto sobre los chacras y la energía?

Vicente. — Pues bien, ¿qué es un chacra? Un chacra es un centro de energía que está conectado con el ambiente cósmico. El hombre es un septenario igual que su Padre en los cielos es un septenario que según se nos dice creó el Universo en siete días, lo cual es muy simbólico, pero que demuestra que su naturaleza es septenaria. Entonces, nuestro universo tiene siete días con siete esferas de evolución y se lo voy a relatar: el plano físico, el plano astral, el plano mental, el plano búdico, el plano átomico, el plano monádico y el plano ádico. Y cada uno de esos planos, como el hombre es precisamente una expresión de la Divinidad, se expresa en sus siete planos o centros de energía y cada uno de estos planos o centros de energías son los chacras. Así que tenemos chacras inferiores y chacras superiores, depende constantemente de la propia evolución o de la intensidad y frecuencia con que acogemos en nuestros chacras las fuerzas invictas de las constelaciones y de los planos, y como consecuencia

del desarrollo de los chacras tenemos las glándulas endocrinas que son siete también y, por lo tanto, de acuerdo con la evolución del hombre, así será el desarrollo de sus chacras y, por lo tanto, la cualidad de sus glándulas endocrinas.

Interlocutor. — ¿No son sus ideas demasiado individualistas? ¿Qué pasa con nuestro prójimo, con nuestra vida de relación y con nuestra circunstancia?

Vicente. — ¿Por qué somos individualistas me pregunto yo? El problema está aquí porque somos individualistas, porque nos hemos auto-dogmatizado, precisamente, entonces, existe el auto-dogma de unos y otros. El auto-dogma nos separa porque cada cual ve las cosas a su propia manera y entonces se discute por la forma cómo se aprecia la virtualidad de un propósito o de un objetivo divino, pero como que todos buscan a través del auto-dogma existe la lucha del hombre contra el hombre por cuestiones superficiales: por modos de comprenderlo, no por el principio básico. Es como si los radios de una rueda luchasen entre sí para decidir cuál es el mejor, si todos están surgiendo del centro hasta la periferia son los mismos, lo que cada uno lo hace a su manera, según su propia proyección de razón y entendimiento y según la pureza de su propia vida. Pero, a medida que la persona se des-dogmatiza deja de dogmatizarse, entonces existe una claridad de percepción que ve el principio y el objetivo idéntico a los demás seres y esta comprensión descubre completamente el derecho de luchar porque habrá comprendido el deber de unificarse. Es esto lo que puede decirse precisamente acerca del compromiso que cada cual adquiere con su propio dogma y el dogma que él mismo se ha impuesto ¡cuidado! Que nadie le impone dogmas, es él que se los impone, se lo está impugnando constantemente. Hay que ser muy inteligentes, siempre digo lo mismo, porque es tan fina esta línea, tan sutil, que va del dogma al auto-dogma que hay que vivir muy advertidos para no caer en esta especie de pozo vacío donde se gestan todos los dogmas en la vida del ser humano.

Interlocutor. — ¿Qué puede decirnos sobre la inmaculada concepción?

Vicente. —Muy poca cosa, porque la inmaculada concepción para mí es la Naturaleza que siempre es inmaculada, para qué darle vueltas a la rueda. Si la Naturaleza es inmaculada, ¿por qué asignarle valores personales a la Naturaleza?

Interlocutor. — Cristo no ascendió al cielo sino que sigue encarnado en la Tierra, ¿Lucifer u Orco volverá a ser luz o se desintegrará?

Vicente. — Pues no lo sé. No lo sé precisamente, solamente digo lo que sé y lo que experimento. Si yo les hablo de Paz y Libertad es porque en cierta manera y hasta cierto punto lo he conquistado. No sé nada más porque la idea es tan sencilla que me admira cómo se está complicando sin necesidad porque la complicación nos aparta completamente de la Paz.

He hablado del bien y del mal, no demos más nombres al bien y al mal porque somos nosotros. Ya llevamos una verdad todos, entonces, el resultado del libre albedrío ha creado los opuestos, Satán, Lucifer y toda es caterva de ángeles malos o caídos. Pero, ¿dónde cae Lucifer sino dentro del corazón humano? No cae fuera de nosotros ¿O acaso los ángeles ascienden aparte del corazón? Somos nosotros los que creamos todo cuanto existe.

Interlocutor. — ¿Cuál es el camino para alcanzar a Dios inmanente en nosotros?

Vicente. — Lo que les decía anteriormente. El paso que va del yo inmanente al Yo trascendente debe ser tan fluido que no exista separatividad entre el inmanente y el trascendente, o entre la conciencia de inmanencia y la trascendencia de Dios en nosotros. ¿Acaso no he señalado el camino medio? El camino que va al centro místico del corazón que es la atención. ¿Acaso la atención humana no es el centro entre la inmanencia y la trascendencia? ¿Y acaso la magnitud y profundidad de la atención no se confunde o se unifica la inmanencia del hombre con la trascendencia de Dios? Cuando estamos atentos, expectantemente serenos: ¿dónde está la inmanencia y la trascendencia? ¿Acaso no son la misma cosa? ¿Acaso Dios y el hombre no son de la misma esencia? Este es el motivo esencial del por qué estamos aquí y ahora, para darnos cuenta de que somos la trascendencia de Dios y que hay que demostrarlo a través de la propia inmanencia.

Interlocutor. — No hay más preguntas escritas por lo menos...

Vicente. — Entonces, quisiera que hiciésemos un momento de silencio.

Muchas gracias por su amabilidad.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

San Carlos de Bariloche, 24 de Noviembre de 1985

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.), 21 de Octubre de 2009
